

FICCIÓN ESCATOLÓGICA: EL FIN DEL UNIVERSO

Miquel Barceló

Es estos días va aparecer el libro que reúne, con el título *Premio UPC 1998*, las novelas cortas premiadas en la octava edición del que es ya, por méritos propios, el "premio europeo de mayor prestigio en la ciencia ficción mundial", en feliz expresión del especialista británico Brian W. Aldiss.

Pero no les voy a hablar de esas cuatro novelas cortas, todas de gran interés, sino de otro texto excepcional incluido también en ese volumen. Se trata de la conferencia que dictó, el 2 de diciembre pasado, el escritor británico Stephen Baxter quien actuó como conferenciante invitado en el acto de la entrega del Premio UPC 1998. Baxter es, por ejemplo, el brillante autor de *Las naves del tiempo* (1995), la estimulante continuación autorizada de un clásico como *La máquina del tiempo* (1885) de Herbert G. Wells y, además, de *Antihielo* (1993), un homenaje a Julio Verne y un verdadero "romance científico" con todo el sabor del "steampunk" de finales del siglo XX.

Con el título "*¡Pasajeros a bordo para el Escatón!: La ciencia ficción y el fin del universo*", Baxter disertó entonces sobre lo que podríamos llamar la "ficción escatológica", es decir, sobre la ciencia ficción que especula con el fin del universo. En esas veintitantas páginas del mayor interés, Baxter hace un magistral repaso a uno de los aspectos más terribles y escalofriantes de la ciencia ficción.

La temible segunda ley de la termodinámica nos dice que la entropía global del universo ha de aumentar hasta el máximo: las fuentes de energía de todo tipo se agotarán gradualmente hasta la "muerte térmica" global. El lejano futuro del universo resulta realmente desolador. Y nos afecta. Baxter cita un impresionante texto de Bertrand Russell: "*El trabajo de todas las épocas, toda la devoción, toda la inspiración, y todo el brillo esplendoroso del genio humano, están destinados a perecer en la vasta muerte del Sistema Solar, y... todo el templo de los logros del hombre quedará inevitablemente sepultado bajo los escombros de las ruinas del universo...*".

En la PARADOJA del Universo 15-16 (julio/agosto 1996) hacíamos referencia a *La física de la inmortalidad* (1994), de Frank J. Tipler, un respetable físico especializado en la teoría relativista del espacio-tiempo, autor de la teoría del Punto Omega o "escatón". Se trata de una hipótesis que Tipler proclama comprobable científicamente y que, en sus propias palabras: "*propone la existencia de un Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente, el cual en un futuro lejano nos resucitará a todos para que vivamos eternamente en un lugar que, básicamente, coincide en lo fundamental con el Cielo judeo-cristiano*". Por si ello fuera poco, esa resurrección de los muertos tomará precisamente la forma de

programas de ordenador ya que, según Tipler,: "es necesario considerar a la "persona" como un caso particular (pero muy complejo) de un programa de ordenador". Ahí es nada.

Entre otras cosas, Baxter se dedica también a comentar el creciente número de narraciones de ciencia ficción que han aparecido en los últimos años estimuladas por el sorprendente libro de Tipler que parece, en sí mismo, casi una obra de ciencia ficción. Novelas como *Tomorrow and Tomorrow* (1997) de Charles Sheffield o *The Other End of Time* (1996) de Frederik Pohl; relatos como "*Judgement Engine*" (1995) de Greg Bear o "*The Days of Solomon Gursky*" (1998) de Ian McDonald. A ellos se añadirá ahora la nueva novela del mismísimo Stephen Baxter *Manifold 1: Time* que ha de aparecer en 1999.

Como no podía ser menos, Baxter hace también referencia a los clásicos indiscutibles de la ficción escatológica: la imprescindible novela *Hacedor de Estrellas* (1937) de Olaf Stapledon, la interesante especulación de *El mundo al final del tiempo* (1990) de Frederik Pohl, relatos de lo más clásico como "*La última pregunta*" (1956) de Isaac Asimov, e incluso se detiene en visiones menores y más bien humorísticas como la de Douglas Adams en *El restaurante del fin del mundo* (1980).

Y, como colofón, Baxter nos ofrece la sorprendente idea de que el mismo Dante, en su *Divina Comedia* (1320), coincide con el Stapledon de *Hacedor de estrellas* (1937) en describir un universo que ha de ser forzosamente tetradimensional aunque Dante tal vez ni lo supiera. En realidad, esa es la única manera de interpretar un universo que se halla, en el siglo XIV en que escribe Dante, paradójicamente centrado, a un mismo tiempo, en la Tierra y en Dios. Una curiosidad interesante.

No me atrevo a recomendar aquí la *Divina Comedia* pero, tal como dice Baxter: "*Más de sesenta años después de su publicación, Hacedor de estrellas sigue siendo imponente, conmovedor, previsor, un poema en prosa basado en conceptos científicos, un texto que se eleva por encima de casi todo el resto de la ciencia ficción. Léanlo si no lo han hecho antes; reléanlo en caso contrario... si pueden soportarlo*".